



Nuevos aportes a la arqueología de las tierras bajas de Tucumán (Argentina): prospecciones en la Cumbre de los Llanos y su piedemonte oriental (Departamento La Cocha)

Gabriel Miguez*, Mario Caria** y Julián Gómez Augier***

* Instituto de Arqueología y Museo. Grupo de Arqueología y Museología de las Tierras Bajas (GAMTiBa). Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán. San Martín 1545. CP. 4000. San Miguel de Tucumán, gabrielem777@hotmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-5481-1736>

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto de Geociencias y Medio Ambiente. Grupo de Arqueología y Museología de las Tierras Bajas (GAMTiBa). Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán. Miguel Lillo 205. C.P. 4000. San Miguel de Tucumán, mcaria1@yahoo.com.ar. <https://orcid.org/0000-0002-7905-1163>

*** Instituto de Geociencias y Medioambiente. Grupo de Arqueología y Museología de las Tierras Bajas (GAMTiBa). Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán. Miguel Lillo 205. C.P. 4000. San Miguel de Tucumán, julianpgaugier@hotmail.com. <https://orcid.org/0000-0003-0822-145X>

Recibido el 9 de enero de 2024, aceptado para su publicación el 6 de junio de 2024.

<https://www.doi.org/10.5281/zenodo.11961144>

Palabras clave:

prospecciones superficiales;
montículos prehispánicos;
estructuras agrícolas;
control hídrico;
piedemonte meridional
tucumano.

Keywords:

surface surveys;
pre-Hispanic mounds;
agricultural structures;
water control;
southern foothills of Tucumán.



Los trabajos publicados en esta revista están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 4.0 Internacional.

RESUMEN

Con el objetivo de contribuir al conocimiento del pasado prehispánico del extremo sur del área pedemontana de la provincia de Tucumán, se comunican los resultados de prospecciones arqueológicas efectuadas en dos sectores de la Cumbre de los Llanos (Depto. La Cocha). Las tareas de campo consistieron en inspecciones superficiales (intensivas y dirigidas), relevamientos de estructuras y montículos, y recolecciones superficiales de materiales que luego se analizaron en el laboratorio. En ambos sectores de ladera se registraron diferentes estructuras de piedra, algunas directamente vinculadas a rasgos de erosión lineal y cauces estacionales. En la porción pedemontana de uno de los sectores intervenidos, se relevaron elevaciones artificiales de forma oval, con restos arqueológicos asociados. Los resultados obtenidos, sumados a la información de estudios previos, indican la existencia de una importante variabilidad de las estructuras de piedra en sectores de ladera y de montículos en los espacios pedemontanos del área de estudio, así como también de los estilos cerámicos asociados a ellos. Estos datos invitan a plantear interpretaciones alternativas sobre estas expresiones del registro arqueológico, y a discutir los procesos locales de ocupación desarrollados durante el primer milenio d.C. y los siglos iniciales del segundo.

ABSTRACT

With the aim of contributing to the knowledge of the pre-Hispanic past of the southern end of the foothills area of the province of Tucumán, the results of archaeological surveys carried out in two sectors of the Cumbre de los Llanos (Dept. La Cocha) are reported. The field tasks consisted of superficial inspections (intensive and directed), surveys of structures and mounds, and superficial collections of materials that were later analyzed in the laboratory. In both slope sectors, different stone structures were recorded, some directly linked to linear erosion features and seasonal channels. In the foothills portion of one of the intervened sectors, oval-shaped artificial elevations were surveyed, with associated archaeological remains. The results obtained, added to the information from previous studies, indicate the existence of an important variability of the stone structures in sectors of hillside and mounds in the foothill spaces of the study area, as well as the ceramic styles associated with them. These data invite us to propose alternative interpretations of these expressions of the archaeological record, and to discuss local occupation processes for the first millennium AD. and the first centuries of the second.

A la memoria de nuestro colega y amigo, Luis M. Monti.

1. INTRODUCCIÓN

El piedemonte meridional de la Provincia de Tucumán (en adelante PMT) comprende un amplio espacio geográfico situado entre la Sierra del Aconquija (y sus estribaciones orientales) y la llanura tucumano-santiagueña (Figura 1a). Hasta fines del siglo pasado, había sido un espacio escasamente investigado, destacándose los trabajos desarrollados por Korstanje (1992) en su sector norte (deptos. de Chicligasta y Río

Chico) y Soria, Ortiz y Quagliatta (1974) y Manasse (1997) en el sur (fundamentalmente en el depto. La Cocha), además de los aportes de Tartusi y Núñez Regueiro (2000, 2003). En las dos últimas décadas, a partir de investigaciones sistemáticas y continuadas, se ha avanzado considerablemente en el estudio de varios aspectos de las prácticas y procesos socio-culturales prehispánicos (Miguez, 2014, 2021; Miguez, Arreguez y Olizewski 2012; Miguez, Nasif, Gudemos y Bertelli, 2013; Miguez y Caria, 2015; Miguez, Funes Coronel y Martínez,

2015; Miguez, Nasif, Vides, Caria y Gudemos, 2017, entre otros). Estos avances, generados por la aplicación de novedosos abordajes teórico-metodológicos para el área, han permitido obtener un panorama sobre dicho pasado diferente al que se tenía previamente.

De todas maneras, aún existen zonas muy poco exploradas en el PMT, como la que corresponde a la ladera y piedemonte oriental de la Cumbre de los Llanos, serranía de baja altitud ubicada al suroeste del departamento La Cocha (Figura 1b). De acuerdo con los estudios previos (Manasse, 1997; Soria, s/f; Tartusi y Núñez Regueiro, 2000, 2003) esta zona se presenta como un espacio con gran potencial arqueológico, dada la presencia de montículos, estructuras en piedra y diversos contextos. Con el objeto de contribuir al conocimiento prehispánico de este espacio, se presentan los resultados de prospecciones realizadas en diferentes sectores del piedemonte y ladera de dicha sierra. A partir de los resultados de dichas prospecciones, proponemos discutir alternativas en torno a la variabilidad de las expresiones constructivas, materiales y espaciales del registro arqueológico y repensar algunos aspectos de los procesos de ocupación para el área trabajada (como también para el PMT) para el primer milenio d.C. y los inicios del segundo.

2. EL ÁREA DE ESTUDIO

La Cumbre de los Llanos, con alturas máximas que rondan los 1.100 msnm, es una unidad orográfica que,

junto con las sierras de Potrerillos, Narvárez y Santa Ana, forma parte del sistema Sierras del Sudoeste de la Provincia de Tucumán (Alderete, 1998). Su basamento es metamórfico, principalmente compuesto por esquistos. Además, cabe destacar que Manasse (1997) identificó un afloramiento de cuarzo en un sector de su ladera oriental. Al norte de dicha serranía se emplaza el Cerro Quico, cuya altura máxima es de unos 2.000 msnm, el cual posee un importante afloramiento de cuarzo conocido como “Piedras Blancas” (Fernández, 2004). Al oeste se ubica una amplia quebrada que separa la Cumbre de los Llanos de la Sierra de Potrerillos, cuya línea de cumbre constituye parte del límite interprovincial entre Tucumán y Catamarca. Por dicha quebrada discurre el río de los Llanos, curso de aguas permanentes que desciende por el norte de dicha cumbre hacia el piedemonte y llanura tucumana, donde toma el nombre de río San Ignacio (Figura 1).

Prácticamente toda la superficie de la Cumbre de los Llanos (y algunos sectores de su piedemonte oriental) se encuentra cubierta por vegetación correspondiente a las Yungas, ecorregión que se extiende por la vertiente oriental andina, desde el sur de Bolivia hasta la provincia de Catamarca (Brown, Grau, Malizia y Grau, 2001). Si bien esta ecorregión se caracteriza por poseer alta diversidad de especies arbóreas, en su porción meridional –donde se emplaza el área de estudio– presenta un empobrecimiento florístico latitudinal debido a su menor nivel de humedad (Fernández, 2004). Específicamente sobre la ladera oriental de la

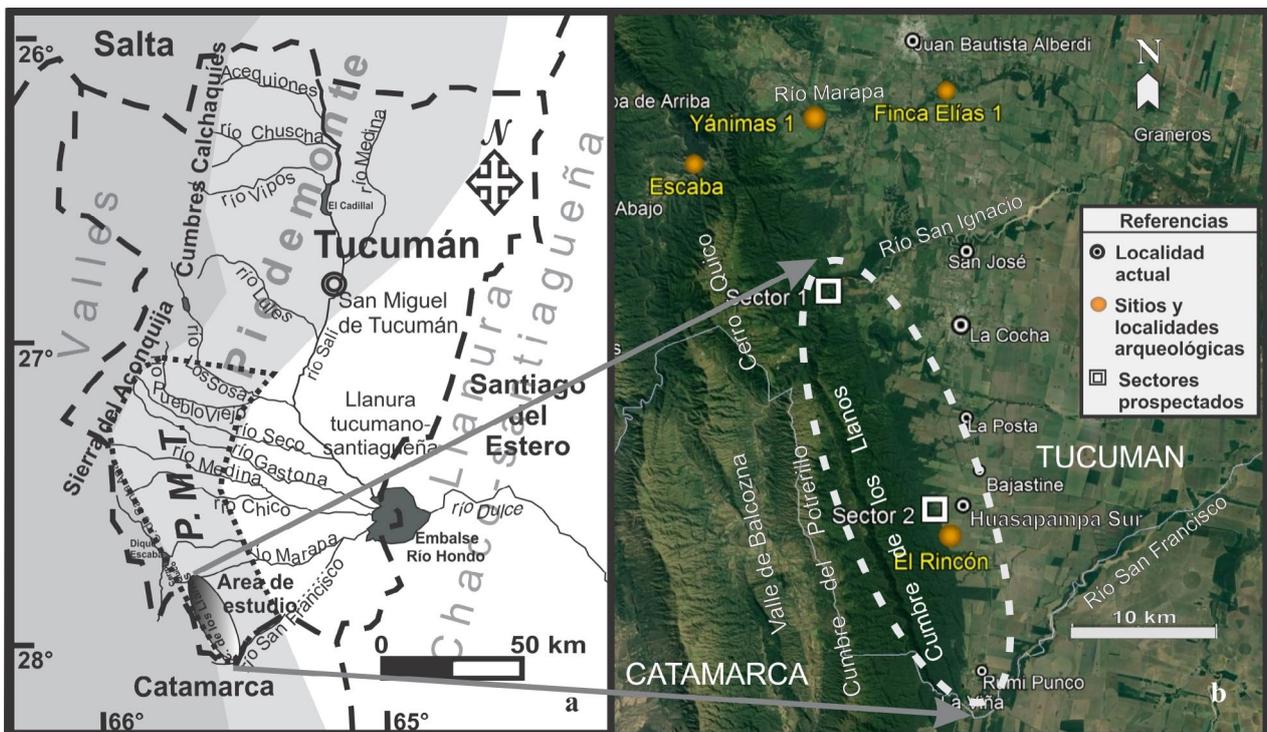


Figura 1. a) Ubicación del piedemonte meridional de la Provincia de Tucumán (PMT) y el área de estudio. b) Ubicación de los sectores trabajados (sectores 1 y 2) y de los sitios arqueológicos mencionados en el texto.



mencionada serranía, se desarrolla una Selva Montana Basal con predominio de tipa (*Tipuana tipu*) y cebil (*Anadenanthera colubrina*). En su piedemonte oriental, en cambio, es característica la presencia de parches de vegetación secundaria entre grandes extensiones de terrenos agrícolas y, a diferencia de otras zonas pedemontanas más septentrionales, se observa una mayor penetración de componentes característicos del Bosque Chaqueño Semiárido (Fernández, 2004). Por otra parte, existen varios cauces estacionales a lo largo de la ladera oriental de la Cumbre de los Llanos, pero la mayoría de ellos desaparecen cuando toman contacto con el piedemonte (Figura 1b). Esto es debido a que sus aguas se infiltran al llegar a las zonas bajas por causa del bajo gradiente altitudinal que aquí se manifiesta (Tineo et al., 1998). Los escasos cursos permanentes, como el río San Ignacio, ubicado en el extremo norte del área de estudio y el río San Francisco en el sur, desembocan en el río Marapa.

3. ANTECEDENTES DEL ÁREA DE ESTUDIO

Los primeros antecedentes existentes para el área de trabajo se refieren al registro de contextos, estructuras, montículos y materiales recuperados en superficie y en excavaciones por Soria, Ortiz y Quagliatta (1974) y que proceden del sitio denominado Huasa Pampa, el cual luego fue llamado por Manasse (1997) como El Rincón (Figura 1b). Varios de los datos registrados por Soria et al. (1974) fueron retomados para su análisis por Tartusi y Núñez Regueiro (2000, 2003). Este sitio comprende dos sectores: a) la porción de la ladera oriental de la Cumbre de los Llanos (SL) y b) el sector pedemontano adyacente (SP).

En el SP, Soria y equipo relevaron una serie de montículos y llevaron a cabo excavaciones en tres de ellos, entre los cuales se registró un entierro directo sin ajuar, consistente en el esqueleto bien preservado de un individuo en posición decúbito supino, extendido y con las manos sobre el pubis. También se localizó parte de un recinto habitacional (restos de pared, columna de piedra, piso compactado, etc.), el cual tendría características constructivas similares a los sitios del Campo del Pucará, según la interpretación de Tartusi y Núñez Regueiro (2003). En otro sector de dicho sitio, Manasse (1997) detectó el perímetro de un posible recinto con paredes de barro cocido de unos 10 a 20 cm de espesor, además de registrar fragmentos de cerámica de diferentes tipos, encontró también un tronco parado de unos 10 cm de diámetro que se hallaba completamente carbonizado y con piedras dispuestas rodeando su base. Este registro permite suponer la existencia de contextos de viviendas prehispánicas que se encontrarían en espacios externos a los montículos.

Para el SL Soria (s/f) señala la presencia de recintos de diferentes dimensiones que se sitúan en espacios de escasa pendiente ubicados sobre los filos. Este autor también menciona que en las depresiones y quebradas se relevaron una serie de estructuras lineales de piedra transversales a la dirección de la pendiente (a manera de pircas que delimitaban superficies planas), que se distribuían distanciadas entre sí de manera irregular. La extensión y altura de dichos muros dependía del grado de la pendiente y del ancho de la quebrada, y su función habría sido la de contener el sedimento transportado por el agua (Soria, s/f; Soria et al., 1974). Según Soria (s/f) estas estructuras constituían un sistema de cultivo en “bancales”, al que definió como estructuras usadas para la “...agricultura intensiva de riego natural, practicada sobre superficies o niveles planos, escalonados, obtenidos por el aterrazamiento artificial del terreno en pendiente de las quebradas y depresiones...”, que formó parte de un importante complejo cultural prehispánico que se extendía por el piedemonte y ladera oriental de la Cumbre de los Llanos (Soria, s/f, p. 6).

Posteriormente, Manasse (1997) llevó a cabo una inspección exhaustiva de este sector de ladera, confirmando la presencia de las estructuras mencionadas por Soria. La autora identificó estructuras de piedras cuadrangulares y rectilíneas en las dorsales o partes elevadas de la ladera, que en general son de reducido tamaño. También detectó morteros múltiples sobre bloques de piedra ubicados en los filos de estas dorsales. Por otra parte, en las quebradas registró “un sistema de paredes de piedra transversales a lo largo de la mayor parte de sus trayectorias” (Manasse, 1997, p. 148).

Con respecto a la alfarería de El Rincón cabe agregar algunas consideraciones que se observan en los antecedentes sobre los estilos cerámicos y los procesos de ocupación prehispánica en el área de estudio. Soria y su equipo señalan la presencia de varios estilos en El Rincón, tales como Tafi, Ciénaga, Mercedes, Aguada y Sunchituyo (Soria, s/f; Soria et al., 1974). En base a los resultados de las excavaciones obtenidas en uno de los montículos y de los mencionados estilos cerámicos, estos autores proponen una secuencia de ocupación para el área de estudio. La misma comprende un primer momento (que se iniciaría alrededor del 300 a.C.) con el asentamiento de grupos con cerámica afín a la “cultura Tafi”, que habitaron en viviendas de material perecedero y practicaban una agricultura de inundación –a este primer momento, Soria (s/f) también vincula la cerámica Mercedes y Ciénaga–. Luego de un corto abandono del sitio, se produce el asentamiento de grupos que, influenciados por sociedades Aguada y Sunchituyo, habrían construido sus habitaciones de adobe y piedras en el piedemonte, aprovechando las laderas de

la sierra para desarrollar un sistema de agricultura más sofisticado mediante la construcción y uso de “bancales”. Sin embargo, un problema importante de estos trabajos radica en la inexistencia de descripciones detalladas e imágenes de contextos, estratigrafías y de los estilos cerámicos que estarían presentes en El Rincón. Entre otras cuestiones, estos autores no muestran el sustento empírico para la secuencia de ocupación planteada.

Manasse (1997) identifica la presencia de cerámica Aguada a partir de los fragmentos grises o negros pulidos y grabados o incisos y sostiene que al registrarla tanto en el sector pedemontano como en el de ladera, todo el complejo habría sido construido/habitado por grupos Aguada del período de Integración Regional. Finalmente, la autora relaciona las ocupaciones del sitio El Rincón con otras existentes para el mismo período en el valle de Ambato, Campo del Pucará y Andalgalá (considerando particularmente los montículos y contextos pedemontanos), así como también con sitios ubicados en Escaba y en la localidad pedemontana de La Calera, por sus similitudes en relación con la cultura material.

Por su parte Tartusi y Núñez Regueiro (2000), al revisar parte de la muestra procedente de las intervenciones de Soria y colaboradores, además de reconocer varios fragmentos de estilo Aguada Negro Grabado, también identificaron otros pintados que consideran asignables al Ambato Tricolor –aunque nada mencionan sobre otros estilos cerámicos como tampoco sobre las estructuras de ladera que otros autores han descrito–. En base a esas observaciones, los autores sostienen que este sitio es una más de las manifestaciones de la ocupación de Aguada en el piedemonte tucumano, sugiriendo que habría colonizado progresivamente dicha área con instalaciones a manera de islas con el motivo de obtener y explotar una serie de recursos propios de estas selvas, tales como maderas, alucinógenos, plumas, entre otros, en el marco de un sistema de control vertical parecido al propuesto por Murra (1975). Señalan además que otros sitios con cerámica de estilo Aguada formarían parte de este esquema, como los que se ubican en localidades dispuestas a ambos márgenes del río Marapa (departamentos La Cocha y Alberdi). De esta manera, consideraron a la zona pedemontana como un territorio periférico o marginal controlado por centros de mayor complejidad que se ubicaban en el valle de Ambato durante el período Medio o de Integración Regional (Núñez Regueiro y Tartusi, 1990; Tartusi y Núñez Regueiro, 2000, 2003).

Finalmente, cabe señalar que Gómez (1975) menciona brevemente que existen sitios en el área de estudio (como Huacra y Cuchi Pujio) donde se han encontrado en superficie y en estratigrafía materiales cerámicos de estilos chaco santiagueños (Averías y

Sunchituyo, estos últimos en asociación con cerámica Aguada) de características similares a los que dicho autor ha registrado en sus investigaciones llevadas a cabo en el sector sureste de la provincia de Tucumán.

Con relación a los trabajos antes citados, observamos que, en el caso de los montículos y estructuras registradas, así como los contextos vinculados a los mismos, no han tenido un detallado registro y análisis sistemático. Por ejemplo, en el caso específico de las estructuras de piedra reportadas por Soria (s/f) y Manasse (1997) en sectores de ladera, hasta el momento no se ha publicado ningún croquis, relevamiento topográfico o fotográfico de las mismas, como tampoco descripciones detalladas de las dimensiones, técnicas y materiales de construcción, entre otros aspectos. Esta información sería útil para evaluar mejor las posibilidades que pudo haber tenido este sistema de estructuras para el desarrollo de una determinada forma de agricultura en este sector de las tierras bajas de Tucumán, o si dichas construcciones pudieron haber tenido otras funciones.

4. METODOLOGÍA

Para estas primeras intervenciones en el área de estudio hemos decidido prospectar dos sectores vinculados a la Cumbre de los Llanos: a) Sector 1: ubicado a unos pocos kilómetros al oeste de La Cocha (capital del depto. homónimo) y b) Sector 2: adyacente a la localidad de Huasapampa Sud, situada a unos 12 km al sur de la mencionada ciudad de La Cocha (Figura 1b). Una de las razones de esta decisión, es decir, de seleccionar dos sectores bien distanciados entre sí, tiene relación con corroborar o desestimar la posibilidad de que las evidencias de estructuras arqueológicas se extiendan a lo largo de ambos faldeos de la mencionada sierra y, asimismo, evaluar y comparar las características de las mismas. Estos sectores fueron seleccionados mediante teledetección a través de imágenes satelitales de la plataforma de *Google Earth*, teniendo en cuenta sus características topográficas, geomorfológicas e hidrológicas. Además, hemos tenido en cuenta otros aspectos, como indicadores que pudieran relacionarse con la presencia de montículos o estructuras (distinciones en la coloración en los terrenos, anomalías en la distribución de la vegetación, irregularidades en la dirección de los caminos, etc.).

a) El Sector 1 se localiza próximo al paraje de Nogal, a unos 3,5 km al oeste de la ciudad de La Cocha. Se sitúa específicamente en una porción del valle fluvial del río de los Llanos, en una quebrada del extremo norte de los faldeos occidentales de la Cumbre de los Llanos. Este sector fue seleccionado por estar espacialmente vinculado al mencionado río, dado que prácticamente



es el único curso con agua permanente en el área de estudio. Al lugar específico donde se desarrolló la intervención accedimos con la ayuda de habitantes locales, que nos informaron sobre la presencia de posibles estructuras arqueológicas.

b) El Sector 2, se sitúa en la vertiente oriental de la Cumbre de los Llanos. Por su magnitud, fue dividido en dos subsectores: uno que comprende espacios rurales aledaños al oeste de Huasapampa Sud (Subsector A) y el otro corresponde al espacio de ladera adyacente a estos (Subsector B). Fue seleccionado porque en el subsector A, a través de imagen satelital, se observó una curva irregular en un camino rectilíneo ubicado entre dos terrenos agrícolas, que podía estar relacionado con la presencia de una elevación artificial. Luego en el campo, al recorrer dicho camino, pudimos confirmar que se trataba de una importante elevación que se destacaba en un relieve que en general presentaba escasa pendiente, y que el montículo se extendía principalmente sobre un terreno ubicado al sur del mismo.

Por esta razón realizamos una prospección pedestre en dicho terreno, el cual en ese momento no se encontraba bajo cultivo. Se recorrió la totalidad de su superficie (36 ha) mediante transectas paralelas realizadas en dirección Este a Oeste, con una separación de 10 m entre ellas. Se identificaron dos elevaciones monticulares y restos arqueológicos asociados a ellas. También realizamos observaciones a distancia de los camposituados al norte y sur del terreno inspeccionado, con el objeto de detectar otras elevaciones irregulares que representen posibles montículos artificiales.

Luego se prospectó una parte de la ladera oriental de la sierra (Subsector B) contigua al terreno pedemontano intervenido. En este subsector se exploraron dos partes, por un lado una quebrada en cuyo fondo se ubica un curso de agua estacional que no tiene continuidad hacia el piedemonte, y por otro una parte elevada (dorsal) ubicada al norte de la anterior, donde se detectaron irregularidades en el terreno y concentraciones de piedras.

En ambos subsectores se efectuaron mediciones y descripciones (formas, características constructivas, estado de preservación, etc.) de los montículos y estructuras de piedra (y espacios interestructurales) descubiertas, como así también se llevaron a cabo recolecciones superficiales indiscriminadas de restos culturales asociados. Las ubicaciones fueron tomadas con GPS (Garmin E-Trex), las dimensiones con cinta métrica y las orientaciones con brújula. Además, se efectuó un registro de los recursos disponibles, como posibles materias primas pétreas, vegetación, entre otros.

El material cultural recolectado fue registrado fotográficamente *in situ* y embolsado por separado

según las distintas clases de restos (cerámica, lítico, metal). Luego se les realizó una limpieza en seco para su mejor observación a ojo desnudo y con lupa de bajos aumentos. Para el análisis macroscópico de fragmentos cerámicos recolectados seguimos los criterios de Cremonte y Bugliani (2006-2009). En el caso de los materiales líticos tallados nos basamos en la guía de Aschero (1975) y los lineamientos planteados por Aschero y Hocsman (2004).

5. RESULTADOS

5.1. Sector 1

Se recorrió la parte norte de la quebrada del río de los Llanos, inspeccionando el lecho de este curso (que discurre en dirección S-N) y ambas laderas, donde se identificaron morteros comunitarios y varias estructuras de piedra (Figura 2). Los primeros se detectaron en una parte en que la quebrada se angosta y se encuentran situados en el lecho del mencionado río. Los morteros estaban realizados sobre grandes bloques de rocas metamórficas. En un caso hemos identificado al menos siete hoyos de mortero, con diferentes profundidades (Figura 3A).

En un sector de la margen oriental de este río discurren dos quebradas donde se registraron 22 estructuras artificiales de piedra a la manera de bancales y/o muros de contención-nivelación. Dichas estructuras están conformadas por muros de grandes piedras apiladas (Figura 3B, izquierda), con alturas que van desde los 30-40 cm hasta 1,50 m. Las mismas se encuentran dispuestas formando hileras en sentido perpendicular a la dirección de la pendiente de las quebradas (en las que no se observaron cauces estacionales). Debido a la topografía del terreno las estructuras van disminuyendo su longitud a medida que se asciende, siendo las más extensas de 16 m y las menores de 2,5 m aproximadamente. La separación entre ellas varía desde los 4-6 m en los sectores apicales, hasta los 12-15 m en el extremo distal, delimitando amplias superficies planas en las que, al menos en superficie, se han observado sedimentos muy oscuros (posiblemente por el alto contenido de materia orgánica). Las rocas que conforman los muros son metamorfitas de procedencia local inmediata, que presentan formas planas y muestran tamaños regulares entre 30 y 60 cm promedio. Las mismas se encuentran canteadas y colocadas unas sobre otras aparentemente sin uso de argamasa (Figura 3B, derecha). Por otra parte, estas estructuras se encuentran asentadas directamente sobre la superficie del terreno, no pudiendo descartarse que la misma haya sido preparada o nivelada previamente para tal fin. Tampoco se observa a simple vista ninguna clase de cimiento excavado ni de rocas clavadas que pudieran

estar funcionando como anclaje estructural. Futuros trabajos más intensivos en estas estructuras permitirán verificar esas observaciones preliminares.

Finalmente, en cuanto al estado de preservación de las estructuras, los muros se encuentran en buen estado, aunque en algunos casos se encuentran parcialmente

derrumbados, afectados por la vegetación o por la erosión hídrica. Asimismo, y a pesar de la topografía, no se observan procesos morfodinámicos activos de importancia, tales como cárcavas o deslizamientos que puedan estar actuando en forma negativa sobre la integridad del sitio.

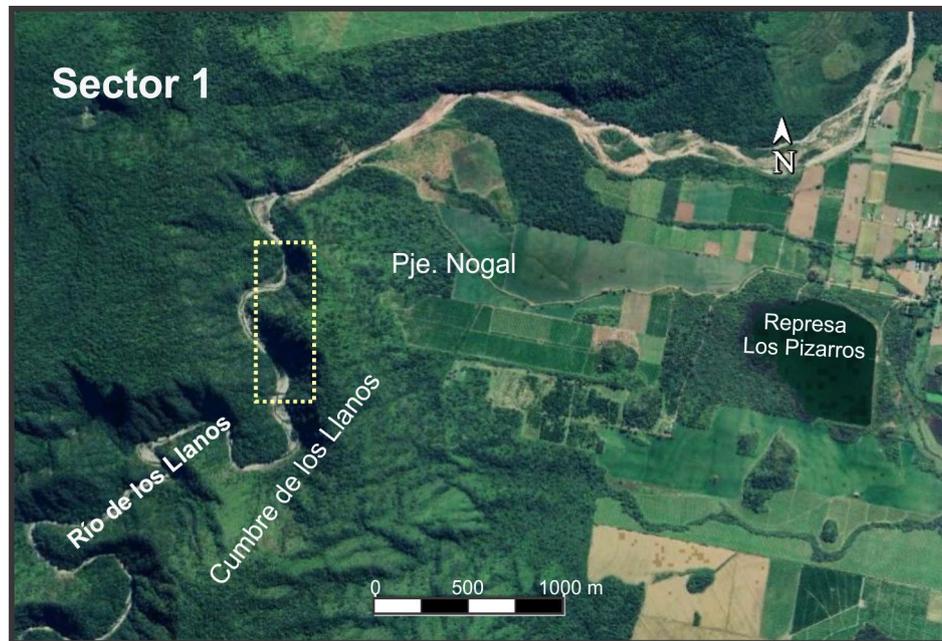


Figura 2. Sector 1, ubicado en el extremo norte del área de estudio. Las estructuras y morteros comunales se distribuyen en el área delimitada por el recuadro de línea punteada.



Figura 3. Evidencias arqueológicas registradas en el Sector 1. A- Bloque pétreo con morteros. B- Izquierda: vista frontal de dos estructuras; derecha: detalle constructivo de una de ellas.



5.2. Sector 2

Este sector tiene aproximadamente 45 ha y una altitud que se ubica entre los 500 y 550 msnm. Desde una mirada geomorfológica, mientras que el subsector B se emplaza en un ambiente de ladera disectada por arroyos estacionales, el subsector A se extiende sobre la superficie de aplanamiento levemente ondulada en la cual no existen cursos de agua bien definidos.

5.2.1. Subsector A: montículos

En este subsector se relevaron dos montículos (M1 y M2), que en planta tienen forma oval y cuyas alturas máximas promedian los 4 m. Las dimensiones máximas del M1 son 168 m (eje N-S) y 135 m (eje E-O), mientras que las del M2 son de unos 278 m (eje E-O) y 147 m (eje N-S) (Figura 4). La distancia entre ellos es de aproximadamente 240 m. Llama la atención que ambos montículos presentan un perfil similar según sus ejes de mayor longitud, con una parte más elevada que se destaca del resto de la elevación artificial (Figura 5). Los restos arqueológicos detectados en el terreno

prospectado se distribuyen espacialmente vinculados a los montículos, se presentan con mayor densidad en sus partes cumbreles (Figura 4). Allí se registraron algunas piedras aisladas sueltas y semienterradas y materiales líticos, cerámicos y metálicos. Fuera de los espacios que comprenden ambos montículos, no se identificaron estructuras ni otras evidencias arqueológicas en la superficie del terreno.

Por último, cabe agregar que se identificaron otros montículos en terrenos próximos al prospectado, que destacaban en el paisaje. Por ejemplo, se detectó uno que se hallaba ubicado dentro de un campo cultivado con maíz, a aproximadamente 150 m al norte de M2 (Figura 4, en círculo de línea punteada roja). Otros montículos observados se encuentran más alejados hacia el sur de este sector. Estas elevaciones también fueron reconocidas en *Google Earth*, mediante la identificación de diferencias en la coloración de los campos donde se ubican. Si bien dichos montículos no fueron relevados, aparentemente tendrían características distintas a los aquí descritos, y serán considerados en futuros trabajos prospectivos.

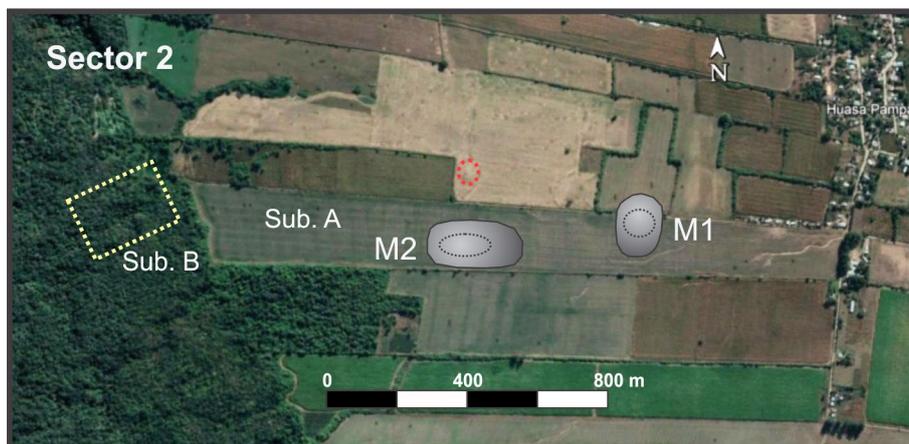


Figura 4. Distribución de montículos, estructuras y restos culturales del Sector 2. En M1 y M2 se señalan (en círculo con línea punteada) los espacios donde se concentraban los restos culturales (cerámica, lítico, metal). En círculo rojo, otro posible montículo detectado a distancia.



Figura 5. Montículos del Sector 2, Subsector A: a) Vista del M1 desde el oeste. b) Vista del M2 desde el norte. Obsérvese la similitud de los perfiles de ambas elevaciones.

5.2.2. Subsector B: estructuras de piedra

En este subsector se relevaron nueve estructuras de piedra, que por ubicación, dimensiones y características constructivas pueden ser clasificadas en dos tipos: 1) tres muros formados por hileras de rocas medianas (entre 20-50 cm) apiladas de forma simple, que generan pequeños aterrazamientos (espacios planos de aproximadamente 1 m de ancho por el largo de la estructura) dispuestos a lo largo de un rasgo de erosión lineal (surco/cárcava) formado en una dorsal de la ladera (Figura 6); 2) seis muros rectilíneos o curvos construidos de manera más compleja, formados por rocas medianas a grandes apiladas, mientras que piedras de tamaños más pequeños rellenan los intersticios, que delimitan espacios intermedios planos y consecutivos de mayores dimensiones (entre 2 a 9 m de ancho), los que se disponen en forma de aterrazamientos escalonados en un curso estacional ubicado en el fondo de una quebrada (Figuras 7 y 8). Las rocas que integran los muros son metamórficas (posiblemente esquistos) y serían de procedencia local inmediata, ya que se han detectado afloramientos de esta materia prima en varios



Figura 6. Sector 2, Subsector B. Estructura registrada sobre dorsal de ladera, vista de frente.

puntos del sector de ladera prospectado. En cuanto a los espacios planos entre estructuras, se observaron sedimentos marrones de granulometría gruesa, tanto a nivel superficial como subsuperficial (mediante pruebas de pala). Además, asociados a estas estructuras, se hallaron algunos objetos líticos tallados en cuarzo y un fragmento cerámico tosco sin decoración.

Cabe señalar algunas diferencias respecto de los espacios interestructurales registrados en el surco y en el arroyo. Los relevados entre los muros hallados en la quebrada presentan la misma longitud que las distancias interestructurales, de manera que estructuras y espacios se escalonan sin solución de continuidad. Estos espacios planos son más regulares y en general presentan mayor tamaño que los asociados a las estructuras del surco. En cambio, estos últimos son pequeños y acotados a la estructura que los genera, es decir que no se conectan con los demás muros. Además, es importante resaltar que los espacios interestructurales del arroyo presentan otros límites bien definidos a su extensión, además de las propias estructuras, como son los bordes o riberas del arroyo y una de las laderas de la quebrada. Cuando esta se angosta, ambas laderas se transforman en límites de los espacios y las estructuras. Por el contrario, los límites de los otros espacios planos relevados son más difusos.

Cabe señalar que en este mismo arroyo, pero a menor altura, donde el lecho de este curso se ensancha para desembocar en el piedemonte, se encontraron restos de otra estructura. Las partes preservadas de esta estructura se ubican en sus extremos, mientras que en el centro (por donde corre el agua durante las lluvias) han desaparecido por la erosión hídrica. Su altura habría promediado los 30 cm y fue construida con piedras lajas (dos hileras) puestas en sentido vertical, al menos las de mayor tamaño. Los intersticios entre estas se rellenaron con piedras más pequeñas, como en el caso de las descriptas anteriormente. Si bien estas estructuras habrían delimitado espacios más amplios y con mayor ingreso de luz solar, conviene aclarar que



Figura 7. Sector 2, Subsector B. Estructuras, vinculadas al cauce estacional de una quebrada. a) Vista lateral de las Estructuras 1 y 2. b) Vista del espacio interestructural entre ellas.



este tramo del arroyo está constituido, actualmente, por un lecho muy arenoso y más pedregoso que los espacios interestructurales ubicados más arriba.

También se registró un fragmento esférico de arcilla de color anaranjado. Entre los tiestos con pintura monocroma, bicolor y tricolor se reconocieron algunos

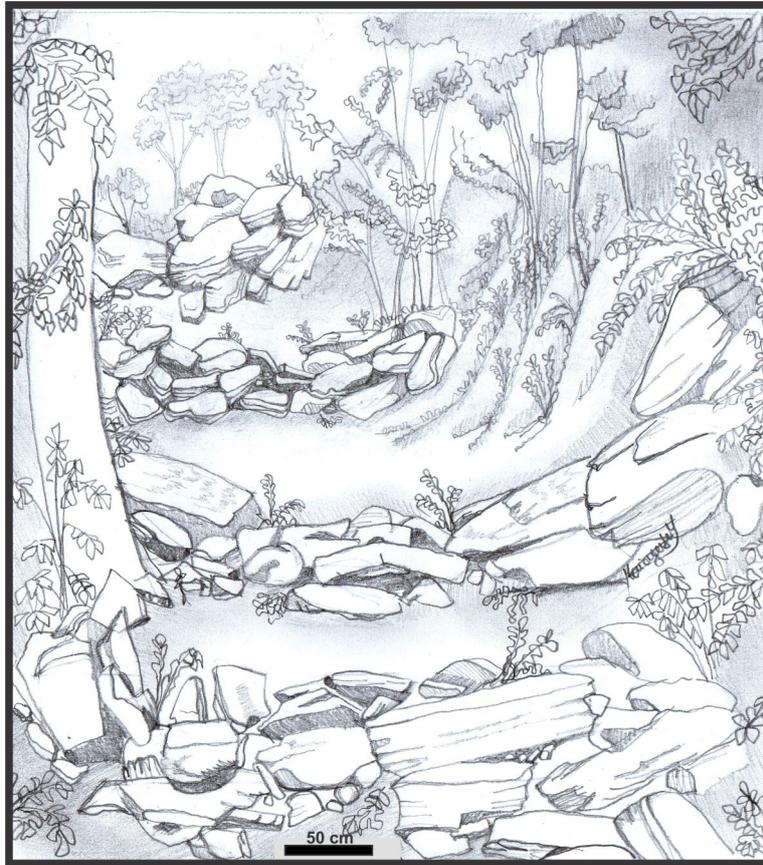


Figura 8. Sector 2, Subsector B. Croquis en perspectiva a escala aproximada de las estructuras 1, 2, 3 y 4 registradas en el cauce estacional de la quebrada.

5.3. Análisis de los materiales recuperados

En el Sector 1, además de las estructuras de piedra y los bloques con hoyos de mortero, no se registraron otros restos arqueológicos en superficie. En cambio, para el Sector 2 se han registrado varios restos líticos y cerámicos, además de dos objetos de metal posiblemente de cobre o bronce, en mal estado de preservación. Entre los materiales líticos pulidos, en M1 se registró un fragmento de molino de mano en metamorfito de color gris y 1 fragmento no diferenciado (por varias fracturas) de artefacto de molienda en granito de color gris-rosado.

La muestra cerámica total recogida de los subsectores A y B comprende 225 tiestos, y la gran mayoría procede de los montículos y espacios cercanos al pie de ladera (Sector A). En esta parte de la muestra (n=224) se reconocieron 46 fragmentos decorados (8 tiestos con pintura roja en cara externa, 8 con pintura gris o negra externa, 8 con pintura negra, blanca y roja en cara externa, 21 con engobe gris, gris oscuro y pardo, varios de los cuales se encuentran cepillados o marleados).

comparables con la cerámica pintada Condorhuasi (por ej., C. Polícromo y C. Monócromo Rojo) (Figura 9). Cabe señalar que esta cerámica, en base a una serie de fechados radiocarbónicos, posee una cronología que lo ubica en la mitad inicial del primer milenio d.C. (Pantorrilla y Núñez Regueiro, 2006). Asimismo, es importante destacar el problema de la escasez de dataciones absolutas específicamente vinculadas a este estilo en contextos pedemontanos.

La muestra del material lítico tallado posee un total de 17 elementos, la mayoría hallados en el subsector pedemontano. En la muestra analizada para este subsector se identificó un núcleo poliédrico en cuarzo ahumado y un nódulo tabular testeado en cuarzo blanco, 4 artefactos formatizados, entre los que se destacan una muesca más cortante en sílice, un filo bifacial de arista sinuosa en cuarzo blanco y una punta burilante en cuarzo ahumado (Figura 9b), 6 artefactos no formatizados (3 filos naturales con rastros complementarios y 2 percutores en cuarzo y 1 percutor en granito rosado), y un DT (desechos de talla) en cuarzo blanco. Para el Subsector B (n=4) se reconocieron un

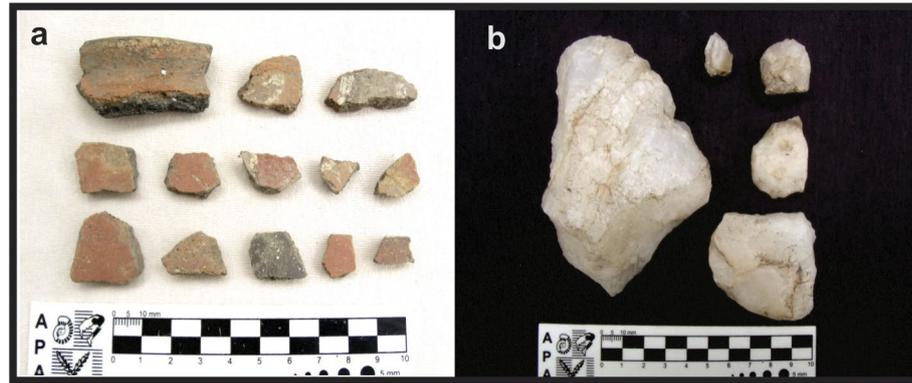


Figura 9. Materiales analizados del Sector 2. a) Fragmentos cerámicos de estilo Condorhuasi. b) Cuatro artefactos formatizados en cuarzo y uno en sílice (el más pequeño).

núcleo poliédrico, dos artefactos formatizados (uno cortante y una punta burilante) y un DT, todos en cuarzo blanco. Cabe resaltar que el 76% del total de la muestra (ambos subsectores) presenta reserva de corteza, por lo que es posible que parte de estos recursos líticos hayan sido obtenidos de fuentes secundarias.

6. DISCUSIÓN

Los estudios previos, centrados principalmente en el sitio “El Rincón”, han reportado la presencia de montículos en el sector pedemontano y de estructuras de piedra en una porción de la ladera oriental de la Cumbre de los Llanos. En las excavaciones realizadas en algunos de los montículos se han registrado diferentes contextos, algunos de los cuales han sido interpretados como evidencias de recintos habitacionales (paredes de barro y piedras, troncos carbonizados, pisos compactados). En el sector de ladera se han registrado estructuras cuadrangulares y rectilíneas de tamaño reducido situadas en las dorsales, mientras que en el fondo de las quebradas se registraron una serie de muros de piedra transversales a sus recorridos. Las últimas han sido vinculadas al uso agrícola intensivo del terreno (Manasse, 1997; Soria, s/f). La cerámica decorada recuperada en estos contextos ha sido relacionada principalmente con cerámica Aguada (Ambato Negro Grabado y Ambato Tricolor), por lo que cronológicamente se propuso que tanto las ocupaciones pedemontanas como las estructuras de ladera se ubicarían en la segunda mitad del primer milenio d.C. (Manasse, 1997; Tartusi y Núñez Regueiro, 2000, 2003).

De acuerdo con los resultados de nuestras tareas de campo y gabinete, si bien los datos obtenidos para el Sector 1 son todavía escasos y preliminares, parece que el conjunto de estructuras de ladera relevado habría estado vinculado a tareas de producción agrícola. Las características de estas estructuras, tanto las dimensiones de los muros (con elevadas alturas y

longitudes) como de los amplios espacios delimitados entre los mismos, permiten sostener esta posibilidad. De hecho, el sistema de estructuras observado en este sector parece revestir una importante complejidad arquitectónica, lo que puede implicar que se habría realizado una elevada inversión de energía en su construcción y mantenimiento. En este sentido, se trata de aterrazamientos que pudieron servir para el cultivo intensivo de determinadas especies, como variedades de *Zea mays* o de *Phaseolus vulgaris*, ambas registradas en sitios relativamente cercanos como Yánimas 1 (Miguez y Caria, 2015). Asimismo, estos productos cultivados pudieron haberse procesado en los morteros comunales hallados en bloques de piedra del lecho del río de los Llanos.

En el subsector B (ladera) del Sector 2, parece plantearse una situación diferente a la anterior. Aquí se relevaron nueve estructuras de piedra, tres sobre dorsales o partes elevadas de ladera (vinculadas a un surco/cárcava) y otras seis sobre el lecho de un cauce estacional. Si bien estos registros se corresponden en parte con los reportados por Manasse (1997) para el sitio El Rincón, no creemos que la principal función de estas estructuras esté vinculada con la producción agrícola (o al menos no todas ellas). Como alternativa planteamos que podrían haber estado más vinculadas con el manejo o control hídrico en la ladera de la sierra, tal vez para favorecer el cultivo en los sectores pedemontanos. Ciertos elementos permiten considerar dicha hipótesis. Por un lado, el tamaño reducido de la mayoría de los espacios planos asociados a las estructuras de la ladera. Además, estos espacios interestructurales se encuentran rellenos por sedimentos muy arenosos (particularmente los aterrazamientos ubicados en el arroyo de la quebrada), al parecer con bajos contenidos de materia orgánica, razón por la que no serían los más aptos para el cultivo. En cambio, el suelo pedemontano se presenta potencialmente más productivo (sedimentos más finos, mayor contenido húmico). En este contexto, si



es que existieron espacios destinados a la agricultura u horticultura, estos pudieron haberse dispuesto a lo largo de sectores llanos inundables.

En relación con esta propuesta cabe recordar que en el sector pedemontano prospectado no existe un arroyo o río que tenga el rol de colector y encauzar las aguas que bajan por los surcos y cauces estacionales de la ladera oriental de la Cumbre de los Llanos. Es más, según lo informado por habitantes de la zona, es común que este sector se inunde cada vez que se producen fuertes precipitaciones. Este hecho no se produciría de manera repentina, sino más bien de forma atenuada, tal vez como consecuencia de la presencia de dichas estructuras de ladera. Si tenemos en cuenta que en épocas prehispánicas (en especial para el primer milenio d.C.) el clima pudo haber sido más húmedo, como parecen corroborar los resultados de los estudios paleoambientales efectuados en otras áreas del piedemonte tucumano (Gómez Augier y Caria, 2009, 2012), las intensas precipitaciones pudieron ser un problema para los grupos que habitaron estos sectores. Por lo tanto, debido a la inexistencia de arroyos o ríos que encauzen los importantes caudales de agua que bajan con mucha energía de las laderas durante las crecidas, la zona pedemontana que comprende el Sector 2 y sus alrededores pudo haberse inundado con frecuencia en el pasado, afectando tanto los asentamientos como los posibles cultivos que se hallarían en sus alrededores. En este contexto, y siempre planteado como hipótesis, los montículos cobran sentido en tanto serían elevaciones artificiales sobre las cuales pudieron haberse construido espacios que fueron habitados en tiempos prehispánicos, propuesta que discutiremos más adelante.

Entonces, la construcción planificada de un sistema de estructuras contiguas en las quebradas o líneas de erosión hídrica que controlen la energía de los cursos de ladera habría sido una forma de paliar estos problemas, generando los espacios interestructurales donde se depositaron los materiales sedimentarios gruesos, que es precisamente de lo que están rellenos. Por estas razones, si bien existe la posibilidad de que algunos de los espacios interestructurales relevados en este sector de ladera de la Cumbre de los Llanos hayan sido utilizados para cultivo, proponemos que este complejo de estructuras –directamente vinculadas a rasgos de erosión hídrica lineal– tuvo otra función destacada: controlar la energía de los cursos de agua en épocas lluviosas. Esto habría permitido una inundación paulatina y, en tal sentido, un sistema de riego efectivo de las zonas bajas, donde pudieron haberse distribuido los cultivos. Este sistema, que aprovecharía las características del entorno natural de la zona, habría aumentado la productividad de las áreas cultivadas.

Por otra parte, en la porción pedemontana del Sector 2 se relevaron dos montículos ovoides (M1 y M2) de grandes dimensiones y próximos entre sí. Esta sería la primera vez que se identifican este tipo de formas monticulares, aspecto que aporta a la variabilidad de las elevaciones artificiales registradas en el área de estudio. Además, se registraron materiales culturales superficiales que se distribuyen y concentran en estas elevaciones, como artefactos líticos tallados y pulidos, fragmentos cerámicos y objetos metálicos, los que habrían servido para la realización de diferentes actividades cotidianas. En tal sentido, proponemos que ambos montículos corresponden a espacios residenciales, donde se habrían llevado a cabo diversas tareas domésticas. Esta hipótesis se basa en varios elementos, como por ejemplo sus extensiones, la similitud formal entre ambos y las características del micro-relieve en sus sectores cumbres. Además, cabe agregar que en los alrededores de los montículos no solo son muy escasos los restos arqueológicos, sino que no se han observado estructuras, depresiones o elevaciones, ni otros rasgos que indiquen la presencia de otros contextos. A estos argumentos podemos sumar el hecho de que ya se han registrado posibles recintos habitacionales en montículos de grandes dimensiones en el sitio El Rincón, con vestigios de paredes, columnas y un piso fuertemente compactado (Tartusi y Núñez Regueiro, 2000, 2003). En todo caso, futuras excavaciones permitirán comprender los procesos naturales y culturales a partir de los cuales se han formado y, tal vez, registrar contextos con buen grado de preservación, tal como ha sucedido en el sitio El Rincón.

Con respecto a los materiales arqueológicos registrados en los montículos, es posible adelantar algunas consideraciones, tales como el aprovechamiento de recursos líticos locales, como cuarzos y rocas metamórficas, además de otros foráneos como sílices. En el caso de los restos líticos tallados en cuarzo es factible que, al menos parte de ellos, hayan sido manufacturados por percusión directa a partir de rodados extraídos de fuentes secundarias (cursos estacionales). Sin embargo, dada la presencia de una cantera de cuarzo en la zona (Manasse, 1997), no se descarta el uso de fuentes primarias. Por otro lado, de acuerdo con los resultados del análisis cerámico de la muestra procedente de M1 y M2, no se identificaron tiestos de estilo Aguada. En cambio, entre el conjunto de tiestos decorados (21 %), se destacan algunos que corresponderían al estilo Condorhuasi. El registro de esta cerámica es novedoso en la zona y sugiere para estos montículos una cronología correspondiente a la primera mitad del primer milenio d.C.

Finalmente, respecto a los procesos de ocupación

que produjeron estos espacios construidos en el área de estudio, los estilos alfareros registrados hasta el momento pueden permitirnos comenzar a sugerir algunas hipótesis al respecto, entendiendo a dichos estilos como conjuntos de objetos o fragmentos cerámicos que presentan patrones o regularidades en las formas, diseños decorativos, etc., y que suelen poseer rangos espaciales y cronológicos específicos (cf. Palamarczuk y Greco, 2012). En primer lugar, habría que señalar que, dado el registro de cerámica Condorhuasi (sumado a la posible existencia de otros estilos tempranos mencionados en los antecedentes), es probable que en el área analizada las ocupaciones humanas hayan comenzado, al menos, desde los inicios de la Era, o incluso antes. Por lo tanto, considerando la cerámica decorada del Sector 2 y la proximidad de los montículos (M1 y M2) con las estructuras de ladera, proponemos que estas últimas (o al menos parte de ellas) se habrían construido durante ocupaciones desarrolladas durante la primera mitad del primer milenio d.C., y que habrían servido para diferentes propósitos (control hídrico, cultivos).

Luego dada la presencia de cerámica Aguada –cuya cronología se estima entre 600 y 1200 d.C. (Gordillo 2009)– en otros sectores del piedemonte y la ladera oriental de la mencionada serranía, las ocupaciones habrían continuado durante la segunda mitad del primer milenio d.C. y los siglos iniciales del segundo. De esta manera, como parte de un proceso sociocultural de cambio desarrollado localmente, planteamos para este segundo momento que las poblaciones locales pudieron haber mantenido, reutilizado y ampliado los sistemas agrícolas y de manejo del agua observados en distintos sectores de ladera. Asimismo, dado el registro de estilos alfareros chacosantiagueños tales como Sunchituyo y Averías (Gómez, 1975; Manasse, 1997; Soria, s/f), y la coexistencia de algunos de ellos con la cerámica Aguada en sitios de esta zona (Gómez, 1975), sostenemos que entre fines del primer milenio d.C. y la primera mitad del segundo milenio d.C. se produjo un proceso de ocupación e interacción cuyas características deberán ser analizadas en futuras investigaciones.

Por último, si ampliamos la mirada hacia toda el área del PMT (que incluye los sectores pedemontanos de los departamentos de Monteros, Chicligasta, Río Chico y Alberdi, además de La Cocha), y ponemos el foco en la cerámica decorada Condorhuasi (ej. C. Polícromo, C. Blanco sobre Rojo y C. Monócromo Rojo) podemos observar la recurrente presencia de la misma en varios sitios, como por ejemplo los que se distribuyen en las proximidades del río Marapa, en la zona limítrofe entre los departamentos La Cocha y Alberdi (próxima al piedemonte oriental de la Cumbre de los Llanos) (Miguez y Caria, 2015).

Uno de ellos es Yánimas 1, sitio de grandes dimensiones caracterizado por un sector central, conformado por un conjunto de elevaciones monticulares que forman una U abierta hacia el SO (que delimitan un espacio plano interior de alrededor de una hectárea con escaso material cultural), y otros sectores en sus alrededores, donde se distribuyen abundantes restos arqueológicos en superficie y en estratigrafía. Se ha planteado la existencia de una compleja ocupación (con espacios público/rituales, domésticos y otros de múltiples actividades) que, según dataciones radiocarbónicas sobre muestras óseas, se ubica entre 750-1250 años d.C. (Miguez y Caria, 2015; Miguez et al., 2017). Si bien la mayor proporción de cerámica decorada asociada a estos espacios corresponde al estilo Aguada, es importante destacar la presencia de algunos fragmentos cerámicos de estilo Condorhuasi (C. Polícromo) procedentes de sectores donde se produjeron profundas remociones de sedimentos, por lo que se ha planteado que podrían corresponder a una ocupación previa, o que tal vez estén indicando un proceso continuo de ocupación desde los primeros siglos de la era cristiana. Al respecto, en el valle de Escaba, ubicado unos pocos kilómetros al oeste de Yánimas 1, se han hallado sitios con cerámica Condorhuasi y otros en donde esta cerámica se encuentra en asociación con fragmentos de estilo Aguada (Pantorrilla y Núñez Regueiro, 2006), indicando un probable proceso de continuidad histórica que se extendería por buena parte del primer milenio d.C. Un fechado procedente de un contexto funerario (sitio Bahía de los Teros 3), en el que se encontraron tiestos de ambos estilos, dio como resultado 1.420 ± 60 años AP (LP-1571, hueso humano), siendo su rango de edad calibrada (± 1 sigma) de 600 - 662 años cal d.C. (Pantorrilla y Núñez Regueiro, 2006).

Unos kilómetros más al este de Yánimas 1, en el sitio Finca Elías (Depto. La Cocha) Rendace, Argañaraz Fochi, Cordoní y Cuenya (2006) efectuaron algunos sondeos y registraron áreas de descarte de residuos de actividades domésticas (con restos faunísticos, materiales líticos tallados, pulidos y fragmentos cerámicos), cercanas a un sector con urnas funerarias. Para este sitio, los autores definieron dos niveles de ocupación, uno más antiguo que correspondería al primer milenio de la Era (ca. 0-700 d.C.), en el que se reconocieron tiestos de estilo Condorhuasi y otro posterior, ubicado en el segundo milenio de la Era (ca. 1.000-1.500 d.C.), asociado a la presencia de fragmentos de estilos Sunchituyo y Averías (Rendace et al., 2006). Las urnas recuperadas en este sitio, que presentan características estilísticas chacosantiagueñas, corresponderían al segundo momento de ocupación.

Más al norte, Korstanje (1992) ha registrado cerámica decorada de estilo Condorhuasi (C. Monocromo



Rojo y C. Polícromo) en sitios ubicados en la zona pedemontana, que se extiende al pie de la Sierra del Aconquija (departamentos de Chichigasta y Río Chico, donde se destaca la presencia de importantes ríos como el Gastona y Medina), además de esculturas tipo “suplicantes”, que proceden de esta zona, relevadas en colecciones privadas (García Azcárate y Korstanje, 1995; Korstanje, 1992; Scatollin y Korstanje, 1994). Asimismo, en la localidad de Aguilares (depto. Río Chico) en el sitio Aguila II, se registraron niveles de ocupación correspondientes a un sector de habitación con materiales líticos, carbón, restos faunísticos, entierros humanos y abundantes fragmentos cerámicos ordinarios y decorados, destacándose la presencia de varios fragmentos pintados Condorhuasi (Cano, Srur y Nasif, 2023; Tartusi y Núñez Regueiro, 2003). Teniendo en cuenta la cerámica mencionada, cronológicamente dicho sitio se ubicaría en la primera mitad del primer milenio d.C. Más recientemente, en la porción inferior de la ladera oriental de la Sierra del Aconquija (Parque Nacional Aconquija, Depto. Chichigasta), se ha registrado un sitio con varios alineamientos de piedra y, en la excavación de uno de ellos, se identificó un nivel de ocupación con abundantes fragmentos cerámicos, materiales líticos tallados, carbón y macrorrestos vegetales carbonizados, interpretado como un contexto de actividades domésticas. Entre la cerámica decorada se han reconocido algunos tiestos de estilo Condorhuasi (C. Monócromo Rojo; C. Blanco sobre Rojo). Este contexto fue fechado en 1.686 ± 38 años A.P. (AA94212, semilla), y su calibración con 1 sigma lo sitúa en el lapso 383-532 años cal d.C. (Miguez, 2021; Miguez et al., 2012).

Estos datos, sumados a los procedentes del piedemonte oriental de la Cumbre de los Llanos, permiten comenzar a comprender la dinámica de los procesos de ocupación prehispánica del PMT. En el caso específico de la presencia de la cerámica Condorhuasi en esta área, a partir de la integración de la información que se tiene hasta el momento observamos que, en los sitios donde se la ha registrado, la frecuencia es variable, abarcando desde unos pocos tiestos (ej. sitio Santa Rosa) (Miguez y Caria, 2015) hasta una cantidad considerable, como la registrada para Aguila II (Núñez Regueiro, comunicación personal, 2003; Cano et al., 2023). Por lo tanto, proponemos que la cerámica decorada Condorhuasi estaría siendo utilizada y circulando entre diferentes grupos humanos que ocuparon el PMT desde, al menos, los inicios de nuestra era o tal vez antes. Los datos cronológicos y contextuales, si bien escasos, estarían avalando esta propuesta.

Por otra parte, es importante mencionar que fragmentos de estilo Condorhuasi también han sido reportados más al norte del PMT, en sitios ubicados en

los piedemontes central y septentrional de la provincia de Tucumán. Por ejemplo, se los ha registrado en los sitios T1 (El Siambón) y T3 (Chuscha), en este último en relación estratigráfica con materiales de estilo Candelaria (Heredia, 1975). En los sitios Bahía (zona de El Cadilla) y más al norte en el sitio Tambo (localidad de San Pedro de Colalao, depto. Trancas) también se encontraron fragmentos cerámicos de estilo Condorhuasi asociados a otros como Candelaria (Caria y Gómez Augier, 2015, 2024). En el sitio Las Salinas (localidad de El Timbó) se han hallado fragmentos cerámicos Condorhuasi y Aguada, además de otros de estilos Candelaria y chacosantiagueños (Gómez Augier, Miguez y Caria, 2007; Tartusi y Núñez Regueiro, 2000, 2003). Vale decir que, con el avance de las investigaciones arqueológicas, la cerámica de estilo Condorhuasi ha sido registrada en varios sitios prehispánicos que se distribuyen por gran parte del piedemonte tucumano. Por lo tanto, contra la propuesta planteada por García Azcárate y Korstanje (1995), quienes para este piedemonte observan un límite geográfico-cultural para la dispersión hacia el norte de ocupaciones con cerámica de estilo Condorhuasi (y Aguada), que estaría ubicado a la altura del río Pueblo Viejo (depto. Monteros) y la Quebrada del Portugués, nosotros identificamos que dicho estilo se extiende por un área mucho más extensa de las tierras bajas de Tucumán y que interactúa con otros estilos (Candelaria, Aguada, entre otros) en el marco de procesos de ocupación que se desarrollaron durante el primer milenio d.C. y que recién comenzamos a explorar.

7. CONCLUSIONES

Una cuestión importante a destacar, a partir de los resultados de nuestras primeras intervenciones en el área de estudio, es el aporte al registro de una mayor variabilidad de montículos o estructuras de piedra. Por ejemplo, en el caso de las elevaciones que se registran para los sectores pedemontanos, reportamos nuevas formas monticulares de tipo ovals, las que se suman a otras reportadas en estudios previos (cf. Manasse, 1997; Tartusi y Núñez Regueiro, 2000). Por otra parte, en el caso de las estructuras de piedra, halladas en ambos sectores analizados, algunas se distribuyen sobre rasgos de erosión lineal, y otras se ubican en diferentes sectores de ladera. Estos resultados aportan a la variabilidad en el uso de los espacios geomorfológicos donde se distribuyen este tipo de estructuras, las cuales a su vez tendrían distintas características constructivas y tal vez funciones diferentes.

De acuerdo con los antecedentes y nuestros registros, planteamos que para ambas laderas y el piedemonte oriental de la Cumbre de los Llanos se registra una fuerte culturización del paisaje que pudo

ser la consecuencia de continuos e intensos procesos de ocupación (e interacción) desarrollados durante gran parte del primer milenio de la era común y, tal vez, los siglos iniciales del segundo. Es importante destacar que en ninguno de los dos sectores prospectados hemos hallado fragmentos cerámicos Aguada. Ello nos lleva a postular que algunos de los montículos y sistemas de estructuras de ladera presentes en el área pudieron haber sido construidos y utilizados durante la mitad inicial del primer milenio d.C., como puede ser el caso de los registrados en el Sector 2 (con presencia de cerámica Condorhuasi). En todo caso, en momentos posteriores estos sistemas de estructuras de ladera se reutilizaron o continuaron empleando, e incluso posiblemente se fueron mejorando, complejizando y extendiendo este sistema por los faldeos de las serranías del suroeste de Tucumán. La continuidad de los estudios en estas zonas de las tierras bajas de Tucumán, permitirán contrastar y enriquecer los planteamientos aquí vertidos.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue realizado en el marco del PIUNT 26/G711 "Procesos sociales prehispánicos e históricos en las tierras bajas de Tucumán". Secretaría de Ciencia, Arte e Innovación Tecnológica de la Universidad Nacional de Tucumán. Agradecemos a la Arq. M. A. Malla y las arqueólogas M. J. Barazzutti y R. A. Guerrero por su colaboración en las tareas de campo y gabinete, y a los evaluadores por sus oportunas sugerencias.

BIBLIOGRAFÍA

- Alderete, M. (1998). Unidades Fisiográficas. En M. Gianfrancisco, M. Puchulu, M. Durango de Cabrera y F. Aceñolaza (Eds.), *Geología de Tucumán* (pp. 179-190). San Miguel de Tucumán: Colegio de Graduados en Ciencias Geológicas de Tucumán (UNT).
- Aschero, C. (1975). *Ensayo Para Una Clasificación Morfológica de Artefactos Líticos Aplicada a Estudios Tipológicos Comparativos*. Informe al CONICET. Manuscrito Inédito.
- Aschero, C. y Hocsman, S. (2004). Revisando cuestiones tipológicas en torno a la clasificación de artefactos bifaciales. En A. Acosta, D. Loponte y M. Ramos (Comps.), *Temas de Arqueología. Análisis Lítico* (pp. 7-25). Luján: Universidad Nacional de Luján.
- Brown, A., Grau, H., Malizia, L. y Grau, A. (2001). Los Bosques Nublados de la Argentina. En M. Kappelle y A. Brown (Eds.), *Bosques Nublados de Latinoamérica* (pp. 623-659). Costa Rica: Editorial INBio.
- Caria, M. y Gómez Augier, J. (2015). Arqueología en espacios contrastados en los piedemontes oriental y occidental de Cumbres Calchaquíes (Tucumán-Argentina) durante el 1° y 2° milenio de la era. En M. Korstanje y M. Lazzari (Eds.), *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino* (pp. 355-383). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Caria, M. y Gómez Augier, J. (2024). Material Repertories in Archaeological Sites of the Northern Lowlands of Tucuman (Argentina). *International Journal of Research in Humanities and Social Studies*, 11 (2), 30-32.
- Cano, S., Srur, F. y Nasif, N. (2023). Camélidos en entierros y contextos domésticos Condorhuasi de la llanura tucumana (Sitio S TucRch 2 "Aguila II"). *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología* (p. 546). Corrientes: Universidad Nacional del Nordeste.
- Cremonte, B. y Bugliani, M. (2006-2009). Pasta, Forma e Iconografía. Estrategias para el estudio de la cerámica arqueológica. *Xama*, 19-23, 239-262.
- Fernández, D. (2004). *Carta de Líneas de Base Ambiental 2766-IV "Concepción", Provincias de Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero*. San Miguel de Tucumán: SEGEMAR.
- García Azcárate, J. y Korstanje, M. (1995). La ocupación prehispánica de las selvas de montaña tucumanas. En A. Brown y H. Grau (Eds.), *Investigación, Conservación y Desarrollo en Selvas Subtropicales de Montaña* (pp. 175-182). Tucumán: Laboratorio de Investigaciones Ecológicas de las Yungas.
- Gómez, R. (1975). Arqueología del sudeste de Tucumán y sus relaciones con Santiago del Estero. *Revista del Instituto de Antropología*, 5, 67-72.
- Gómez Augier, J. y Caria, M. (2009). La simbología prehispánica e histórica del Noroeste Argentino y su relación con los cambios paleoambientales. *Anales del Museo de América*, 7, 96-105.
- Gómez Augier, J. y Caria, M. (2012). Los paleoambientes y los procesos culturales en el Noroeste Argentino: una aproximación desde la arqueología de Tucumán. *Acta Geológica Lilloana*, 24 (1), 80-97.
- Gómez Augier, J., Miguez, G. y Caria, M. (2007). La Exploración de Sal no Setor das Terras Baixas do Noroeste Argentino durante o Formativo: ¿Espaço de Convergencia Cultural? *Canindé*, 10, 191-205.
- Gordillo, I. 2009. Dominios y recursos de la imagen. Iconografía cerámica del valle de Ambato. *Estudios Atacameños*, 37, 99-121.
- Heredia, O. (1975). Investigaciones arqueológicas en el Sector Meridional de las Selvas Occidentales. *Revista del Instituto de Antropología*, 5, 73-132.
- Korstanje, M. (1992). Avances en el conocimiento del Formativo en el Piedemonte Oriental del Aconquija (S.O. de Tucumán). *Cuadernos*, 4, 175-181.
- Manasse, B. (1997). La región pedemontana del sudoeste de la provincia de Tucumán: Dptos. de Alberdi y La Cocha. *Shincal*, 6, 141-152.



- Miguez, G. (2014). Brillan en la selva: contexto y análisis técnico de objetos de oro hallados en un sitio prehispánico del piedemonte tucumano. *Relaciones*, 39 (1), 277-284.
- Miguez, G. (2021). El sitio arqueológico Santa Rosa: una ocupación prehispánica en la Selva Montana del Parque Nacional Aconquija (provincia de Tucumán). *Boletín de Investigación y Monitoreo en Áreas Protegidas del NOA*, 6, 15-19.
- Miguez, G. y Caria, M. (2015). Paisajes y prácticas sociales en las selvas meridionales de la Provincia de Tucumán (1° milenio d.C.). En M. A. Korstanje y M. Lazzari (Eds.), *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino* (pp. 111-148). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Miguez, G., Arreguez, G. y Olizewski, N. (2012). Primeros hallazgos de la forma doméstica del poroto común en el piedemonte tucumano (1° milenio d.C.). *Comechingonia*, 16 (1), 307-314.
- Miguez, G., Nasif, N., Gudemos, M. y Bertelli, S. (2013). Aves, sonidos y chamanes. Estudio interdisciplinario de un instrumento musical óseo procedente de una ocupación prehispánica de las selvas meridionales del noroeste de Argentina. *Anales del Museo de América*, 21, 137-168.
- Miguez, G., Funes Coronel, J. y Martínez, J. (2015). Primer registro de obsidias en el piedemonte meridional de Tucumán. *Revista del Museo de Antropología*, 8 (1), 45-50.
- Miguez, G., Nasif, N., Vides, M., Caria, M. y Gudemos, M. (2017). Piedras bezoares en contexto: primer estudio de su relevancia en comunidades prehispánicas del noroeste de Argentina. *Chungara*, 49 (3), 343-357.
- Murra, J. (1975). *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Núñez Regueiro, V. y Tartusi, M. (1990). Aproximación al estudio del Área Pedemontana de Sudamérica. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 12, 125-160.
- Palamarczuk, V. y Greco, C. 2012. Estilo y tiempo. Estudio sobre la cronología del estilo cerámico Famabalasto Negro Grabado del Noroeste argentino mediante dataciones radiocarbónicas. *Estudios Atacameños*, 43, 95-120.
- Pantorrilla, M. y Núñez Regueiro, V. (2006). Investigaciones arqueológicas en la zona de Escaba, provincia de Tucumán: asentamientos Condorhuasi y Aguada en las Yungas. *Intersecciones en Antropología*, 7, 235-245.
- Rendace, S., Argañaraz Fochi, D., Codomí, A. y Cuenya, P. (2006). Pedología y niveles de ocupación arqueológica. *Actas del III Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología* (pp. 827-836). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Scatollin, M. y Korstanje, M. (1994). Tránsito y frontera en los Nevados del Aconquija. *Arqueología*, 4, 165-197.
- Soria, D. (s/f). *Un sistema agrícola en el Tucumán prehistórico*. Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán. Manuscrito inédito.
- Soria, D., Ortiz, M. y Quagliatta, S. (1974). *Agricultura y desarrollo cultural en Tucumán*. Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán. Manuscrito inédito.
- Tartusi, M. y Núñez Regueiro, V. (2000). *La presencia de La Aguada en la Provincia de Tucumán, Argentina*. IV Mesa Redonda: La cultura de La Aguada y su dispersión, San Pedro de Atacama. Recuperado de <http://www.geocities.com/aguadamesaredonda>.
- Tartusi, M. y Núñez Regueiro, V. (2003). Procesos de interacción entre poblaciones de los valles intermontanos del noroeste argentino y las del piedemonte. *Anales Nueva Época*, 6, 43-62.
- Tineo, A., Falcón, C., García, J., D'Urso, C., Galindo, G. y Rodríguez, G. (1998). Hidrogeología. En M. Gianfrancisco, M. Puchulu, M. Durango de Cabrera, y F. Aceñolaza (Eds.), *Geología de Tucumán* (pp. 259-274). San Miguel de Tucumán: Colegio de Graduados en Ciencias Geológicas de Tucumán (UNT).